

(2010). *Grandes Maestros : Rómulo Cabrini*. En: Encrucijadas, no. 49. Universidad de Buenos Aires. Disponible en el Repositorio Digital Institucional de la Universidad de Buenos Aires: <http://repositoriouba.sisbi.uba.ar>

## GRANDES MAESTROS

### RÓMULO CABRINI

De una entrevista realizada por **Rodolfo Zibell**

Es médico anatómo patólogo, pero como él reconoce, sus inicios están en la Histología. Su padre era un odontólogo de prestigio y quería que Rómulo Cabrini siguiera sus pasos, pero él eligió la Medicina. Sin embargo, su labor científica -investigando y formando discípulos- transcurre en la Facultad de Odontología. Su lugar en el mundo es la Argentina pese a que fue tentado más de una vez para radicarse en el exterior. Vive en la misma casa en la que nació hace 83 años, está casado con María Elina Itoiz, destista y anatómo patóloga, tiene tres hijas graduadas en la UBA, las tres investigadoras. Su mujer lo acompaña en el Laboratorio donde sigue trabajando como el primer día.

Nací en Buenos Aires un día de abril de 1927 en una casa de la calle Pampa 2487, en Belgrano, la casa donde se me puede encontrar hoy en día. Porque yo soy de aquellos que han conservado la casa donde nacieron. Lo más curioso es que, mi dormitorio, es el cuarto donde nací hace 83 años..

Mi padre fue de la primera generación de argentinos. Se llamaba Rómulo Juan Ángel Muzio Cabrini y era hijo de italianos nacidos en Génova. Tenían una gran confitería en Belgrano, en Juramento y Cabildo. Mi madre era una persona muy particular, hija de un catalán, de apellido Camarero, y de una argentina nacida en Rojas, provincia de Buenos Aires. Mi madre nació en Venado Tuerto, Santa Fe, provincia con la que tengo una gran vinculación porque todavía desarrollo allí algunas actividades agropecuarias.

La primaria y la secundaria las cursé en una escuela de los hermanos maristas que estaba exactamente a tres cuadras de mi casa. Así que yo caminaba esa corta distancia para ir a un colegio que se fue haciendo de a poco. Cuando entré a la primaria había solamente sexto grado. Y, al terminarlo, ya había un primer año que después fue segundo y tercero. En fin, la cuestión es que pude terminar mis estudios secundarios sin problemas. Cuando me recibí de médico volví allí para enseñar Anatomía.

Siempre fui buen estudiante, aunque nunca el mejor. Es cierto que en ciencias biológicas tuve siempre 10, así como en matemática, que es uno de mis grandes gustos. Pero con los idiomas siempre tuve grandes dificultades. Evidentemente no se llevaban bien conmigo y sacaba un seis o un siete, lo que para mí, en aquellos tiempos era una nota baja.

Mi padre era odontólogo, y tal vez de allí venga todo lo relacionado con la Odontología que hay en mi vida. Además de odontólogo, mi padre fue profesor titular de Histología, primero en la Facultad de Medicina y después en la de Odontología. De modo que yo crecí viendo a mi padre sobre el microscopio, haciendo preparados en mi casa o consultando su biblioteca particular de Histología. Por eso, si bien yo soy anatómo patólogo tengo un origen en la Histología. Creo que esto es muy importante porque abre un panorama bastante distinto al de aquellos que hacen anatomía patológica desde el inicio.

Bueno, esa casa, además de vivienda, tenía dos consultorios; uno ocupado por mi padre,

y otro por un tío, quien también era profesor universitario y, justamente, de Anatomía Patológica. Estas circunstancias explican un poco mi inclinación inicial por la Histología, y después por la Anatomía patológica. Yo recuerdo que siendo un niño de siete u ocho años, mi padre me llevaba a la Facultad, a la cátedra de Histología, que se encontraba en la zona que luego demolieron en la actual Facultad de Ciencias Económicas y en el que ahora se construye la ampliación de la esquina de Córdoba y Uriburu.

Ahí estaba el Instituto de Histología de la Facultad de Medicina que dirigía un viejo histólogo, don Pedro Rojas. Y Ahí, asistía a todas las tareas que se realizaban. En particular, a las que tenían que ver con los peces. Había una gran instalación que mantenía los peces vivos, incluso de mar. Obviamente, todo eso iba condicionando mi inclinación por el microscopio y las inclusiones, por todo lo relativo a la Histología.

Tenía que ser la Histología

Terminé la secundaria sin mayores inconvenientes, y cuando iba a ingresar a la Universidad tuve una gran discusión con mi padre que, como dentista, tenía un consultorio exitoso, incluso económicamente. Pero yo nunca pensé en ese aspecto, y sí en lo que me gustaba, que no era tanto Medicina sino Histología y las estructuras celulares. Claro que en esa época, estamos hablando de la década del '40, el único lugar para hacer una buena formación en Histología en la Argentina, era la Facultad de Medicina.

En esa Facultad estaban Bernardo Houssay, Manuel Enrique Varela, Eduardo De Robertis. Había una cantidad de maestros muy importantes, Entonces seguí Medicina, no porque quisiese ser médico sino porque quería ser histólogo. No afronté mayores dificultades en la carrera, obtuve Diploma de Honor, de manera que no me pude quejar por cursar materias que, en algunos casos, me interesaban bastante poco porque, insisto, yo quería ser histólogo, seguía con mi idea fija.

En el país había problemas políticos y los vaivenes provocados eran complicados para mí. Mi padre tuvo que renunciar a su cátedra cuando el doctor Houssay fue desalojado arbitrariamente de su puesto, al igual que Varela. Los dos eran muy amigos de mi padre. Yo por entonces quería ser investigador en Histología en la Facultad de Medicina pero los problemas políticos llevaron a mi padre a organizar un laboratorio en la casa de la calle Pampa. Luego se transformó en un laboratorio de anatomía patológica en el que, incluso, se desarrollaban actividades de tipo profesional. Pero al principio, con mi padre, hacíamos investigaciones histológicas.

Como él era odontólogo,, mis primeros trabajos de investigación que se publicaron en 1947 cuando yo cursaba Fisiología, y se referían a problemas estructurales de histología de la pulpa dentaria. A partir de ese momento y hasta hoy, yo diría que uno o dos de mis trabajos por año, tienen una conexión odontológica. Y sigo dirigiendo tesis de Odontología, teniendo proyectos de Odontología, e interesándome mucho actualmente, en Implantología, uno de los chiches de la odontología moderna.

### **Formando una familia**

Mi mujer, María Elina Itoiz, es hija de quien fuera profesor titular de Anatomía patológica de la Facultad de Medicina. La conocía cuando la cátedra se dividió en dos. Ella ya era dentista y le interesaba lógicamente la anatomía patológica. Yo me había hecho cargo de la cátedra en 1958, y al año o a los dos años, entró a trabajar conmigo. Siempre recuerda lo "malo" que era por mi manera de actuar, pero de todos modos llegamos a congeniar y nos casamos. Tenemos tres hijas y cinco nietas. La mayor de mis hijas es ingeniera agrónoma y tiene un doctorado en los Estados Unidos en Economía agropecuaria. La segunda es veterinaria , y la menor es médica infectóloga. Las tres hacen investigación.

Ya dije que iba a ser histólogo. Pero, por un lado, los problemas políticos y por otro el hecho de que ser histólogo y no comer eran casi lo mismo - en ese momento no había becas, ni carrera de investigador-, me llevaron a aceptar que la única posibilidad que tenía para vivir y sostener una familia era hacer anatomía patológica que era mucho más rentable. Entonces comencé a trabajar con el doctor Julio Lazcano González que era muy amigo de mi padre y profesor de Anatomía Patológica en la Facultad de Medicina. Gracias a él y con él, aprendí los principios básicos de la especialidad, y cuando me recibí ya estaba formado, por lo que podía realizar biopsias y así lograr una retribución económica para subsistir.

Entré al Ramos Mejía donde trabajé durante 10 años en los que prácticamente hice toda la anatomía patológica del hospital. Me había recibido de médico en 1952, y en 1958 fui nombrado profesor titular de la especialidad. Tenía 33 años.

En ese entonces, en la cátedra no había prácticamente nada y tuve que organizar las cosas desde cero. Yo era un patólogo formado y me desempeñaba como tal, pero con una tendencia hacia la histología que había sido mi amor inicial.

En términos generales, los vaivenes políticos habían terminado hasta que sobrevino la gestión del rector Alberto Ottalagano, y por espacio de dos años, me apartaron de la cátedra con todo mi equipo. Yo trabajaba a la par y con una buena remuneración en el laboratorio de histología de la Comisión Nacional de Energía Atómica a la que sigo asistiendo como investigador emérito realizando trabajos vinculados siempre a la investigación histológica. Lo hago junto con un equipo de trabajo que me acompaña desde hace tiempo. En la CNEA llegué a ser coordinador de investigadores, u tuve a cargo una gerencia en donde se incorporaban biólogos, químicos y físicos. Estuve allí hasta que me jubilé pero como soy uno de los más antiguos en la Comisión, voy casi todos los días a trabajar con algún grupo de investigación.

### **De maestros y discípulos**

Probablemente mi formación en Anatomía patológica se la deba al doctor Fritz Schajowicz, quien había nacido en Viena y había sido discípulo de Erdheim, el creador de la anatomía patológica ósea. Schajowicz se formó en Viena y después pasó a Italia donde trabajó con Puttl, famoso ortopedista. Más tarde llegó a Buenos Aires donde se dedicó a la anatomía patológica de los huesos. Trabajé con él cerca de 30 años hasta que se fue a los Estados Unidos, donde murió. Él fue mi maestro, un maestro de grandes conocimientos a quien recuerdo con mucho cariño.

Discípulos tengo muchos. Voy a intentar nombrar a algunos como Fermín Carranza con quien hicimos investigaciones aquí, y que era de mi misma edad. Luego se fue a radicar y a trabajar en Estados Unidos. Entre los más jóvenes, aunque hoy no lo sean tanto, recuerdo a Eduardo Santini Araujo, patólogo de renombre internacional. Mi mujer es una discípula muy importante para mí que, como profesora titular en esta misma cátedra, fue investigadora principal del CONICET. En general, quienes se han formado conmigo son, en su mayoría, profesores de esta Facultad de Odontología. Incluso la decana y vicerrectora Beatriz Guglielmotti es discípula mía y es anatomo patóloga..

Dentro de la Facultad también está Ángela Ubios, quien hasta hace unos años fue profesora de Histología. Héctor Lanfranchi y el doctor Osvaldo Costa, que también se jubiló. Yo vengo a ser, en cierto modo, un maestro de jubilados que han salido prácticamente de esta Cátedra, se han formado en ella y han hecho la tesis conmigo. Y he aprendido enseñando. Sobre todo, al principio de mi desempeño como profesor, he aprendido más Física y Química enseñando que estudiando. Creo que la actividad docente es una manera excelente de aprender. Siempre les digo a los jóvenes que para dar una clase de una hora hay que estudiar como para hablar 10 horas.

Para hacerse conocer internacionalmente hay que procurar publicar trabajos en el exterior. Yo tengo más de 500 publicaciones afuera. También es cierto que nunca se me ocurrió ir a trabajar al exterior, ni he buscado salir de mi casa o de mi país. He viajado sí para asistir a congresos y encuentros científicos, pero jamás pensé en quedarme. Este es mi lugar.

Tal vez mi única tarea fuera del país fue la realizada con Pindborg, un destacado patólogo y gran amigo, con el que trabajamos en la clasificación de tumores odontogénicos en la O.M.S

Como capítulo final no quiero dejar de comentar mi actividad en la Academia Nacional de Medicina a la que fui incorporado en 1989, y en la que trabajé con el mayor interés hasta la actualidad, Largos años como tesorero y también como presidente en el período 2004-2006.

Sigo trabajando cuarenta horas semanales. Lo fundamental es no tener problemas psicológicos que le impidan a uno seguir adelante. Creo que hay que seguir pensando y trabajando como si uno fuera joven.-